

bien en las grandes (1). El que despreciare las menudencias, añade el sabio, caerá poco á poco (2). Una gotera no es mas que una gotera; pero con la continuacion pudre la madera, y poco á poco arruina toda la casa. ¿Quieres evitar el naufragio? dice san Buenaventura: pues no te contentes con evitar los escollos; una rendija mal calafeteada por donde pueda entrar el agua imperceptiblemente, basta y sobra para echar á fondo el navio. ¿Quieres estar lejos de las culpas graves? pues aplica cada dia mayor atencion, haz mas firme resolucion de no incurrir aun en las mas leves. Teme en cierta manera mas, por decirlo asi con san Gregorio el grande, teme mas en cierta manera á estas como mas peligrosas, que á aquellas aunque mas funestas. No darás grandes caidas mientras tuvieres mucho cuidado de evitar aun los tropiezos. Si te hallas en el estado religioso, no hay peligro de que quebrantes los votos mientras guardares con la mayor exactitud las menores reglas. Si estás en el siglo, observarás religiosamente los mandamientos mientras te esforzares á seguir con fidelidad los consejos. Haz hoy un nuevo propósito de no dispensarte jamás ni aun en el mas mínimo ejercicio espiritual. La confesion al tiempo señalado por el director, la visita del santísimo Sacramento, la leccion espiritual, ciertas piadosas devociones con la santísima Virgen y con el santo Angel de la Guarda, ciertas observancias de la religion, una pureza de conciencia que llegue á ser delicadeza; todo esto, por decirlo asi, juntamente con la virtud nutre la perseverancia. Estos actos de supererogacion son como las fortificaciones exteriores, ó como las obras avanzadas, que tienen entretenido al enemigo lejos de la plaza. En destruyéndose el cercado, dice la Escritura, entra la serpiente y muerde (3).

(1) Luc. 16. — (2) Ecl. 10. — (3) Ecclesiast. 10.

2. Es la perseverancia un don de Dios tan precioso y tan necesario, que se le debe estar pidiendo continuamente á su Majestad. Por eso es una devocion muy santa y muy importante la de hacer todos los dias en la misa alguna oracion particular, pidiendo al Señor el don de la perseverancia, y singularmente la gracia final, que es la que decide de nuestra eterna suerte. Algunos se sirven de la misma oracion que hacia el profeta David, cuando decia á Dios: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte, nequando dicat inimicus meus: Prævalui adversus eum*: Abridme, Señor, los ojos, para que viva toda mi vida tan despierto y tan atento á los lazos que me arma mi enemigo, que evitándolos, no muera en desgracia vuestra, ni él tenga la maligna satisfaccion de gloriarse de que me ha vencido. Otros, no contentos con hacer esta oracion particular en la misa, repiten muchas veces entre dia estas ó semejantes palabras: *Divino Salvador mio, dadme gracia para no desalentar jamás en vuestro santo servicio, y para perseverar hasta el fin en vuestro divino amor.*

DIA DIEZ Y SIETE.

SAN SILVINO, OBISPO.

Nació san Silvino en Tolosa de Francia hácia el fin del siglo séptimo; y como era de una familia ilustrísima del Langüedoc, se vió precisado á pasar los primeros años de su juventud en la corte de Childerico II, y de Thierry III. Era muy peligroso el puesto para un jóven de buena disposicion, de mucho despejo, y que lograba el favor del príncipe. ni hubiera sido fácil conservarse en la inocencia, si su bello natural y la cristiana educacion que habia recibido de sus padres,

no fuesen sostenidas con especiales auxilios del cielo, á los cuales correspondió siempre Silvino con mucha fidelidad.

Por estas bellas prendas, que le habian granjeado la estimacion del rey y de toda la corte, por la pureza de sus costumbres, por su conocido ingenio, y por su raro mérito, era tenido en toda su provincia por el señor mas cabal y mas cumplido de su tiempo. Pensaban sus padres en darle estado, y las mas nobles casas del Langüedoc solicitaban con ansia el honor de su alianza; pero eran muy distintos los designios del Señor, que le había prevenido con tan particulares bendiciones de dulzura.

Propusiéronle sus padres una boda con cierta señorita de las mas nobles de todo el pais, y de las prendas mas apreciables. Silvino, aunque estaba muy ajeno de pensar en un estado tan poco conveniente á las grandes ideas de perfeccion que siempre meditaba, juzgó que despues de representar modestamente su repugnancia, debía rendirse á la voluntad de sus padres, esperando que el Señor, á quien estaban patentes las mas ocultas intenciones de su corazon, y su perfecto rendimiento á sus soberanas disposiciones, conduciria todas las cosas á sus fines. Celebráronse los esponsales con magnificencia y con alegría; pero Dios, que de tiempo en tiempo se complace en dar á su Iglesia dechados insignes de un perfecto desasimimiento y de una magna humildad verdaderamente cristiana, para confundir á los cobardes y á los imperfectos, hizo conocer tan bien á nuestro santo la vanidad y el caduco ser de todos estos establecimientos perecederos, y la ventaja que se saca en no admitir otros lazos que los que nos unen mas estrechamente con Dios, que resolvió Silvino romper los que acababa de formar, y seguir el estado eclesiástico.

Libre ya de unos grillos que le esclavizaban, se aplicó únicamente á agradar al Soberano dueño á quien servia; y habiéndose dispuesto para el sacerdocio con el ejercicio de todas las virtudes, recibió los órdenes sagrados.

Para poder seguir á Jesucristo con menos embarazo, se desterró voluntariamente de su patria y de sus parientes; pero antes de fijar el sitio donde habia de retirarse, emprendió diferentes peregrinaciones á varios santuarios, para conseguir de Dios, por intercesion de los santos cuyos sepulcros visitaba, la gracia que habia menester para lograr la perfeccion á que aspiraba.

Despues de haber visitado los principales santuarios de Europa, dejando en todas partes grandes monumentos de su piedad y de su celo, emprendió la peregrinacion de la Tierra Santa en Palestina, para imprimir mas vivamente en su alma la memoria de la dolorosa pasion de nuestro Redentor, con la vista de aquella tierra regada con su preciosísima sangre. Hizo todos estos viajes con mucha pobreza y con grandes trabajos, predicando humildad y penitencia con su traje, con su pobre alimento, y con todo lo que representaba.

Tiènese por cierto que al volver de Palestina pasó segunda vez por Roma, y que con esta ocasion, conociendo el papa la eminente virtud de san Silvino, sus raros talentos, y su ardiente celo por la salvacion de las almas, le consagró obispo. Los dos hermanos Santa Marta, célebres críticos de Francia, aseguran que fué obispo de Tolosa, y sucesor de san Eremberto el año de 690. Otros creen que lo fuese de Teruana, donde es cierto que trabajó mucho y muy gloriosamente; pero no pocos son de parecer que no estuvo aligado á iglesia alguna particular, y que solo fué obispo apostólico, por otro nombre regionario,

y que recibió del papa, así la consagracion como la mision apostólica para dedicarse á la conversion de los gentiles en cualquiera diócesis donde los hallase.

Habiendo vuelto á pasar los Alpes, entró en Aquitania, donde se puede decir que estaba casi sin cultivar la viña del Señor. Trabajó con tanto fervor y con tanta felicidad, que en poco tiempo refloreció la Religion; estableciéndose la piedad en todas partes, de manera que parecia no dejar nada que desear á su celo.

Resolvió pues ir á buscar nueva mies en los Países Bajos; y allí se detuvo largo tiempo, especialmente en la diócesis de Teruana, donde halló un campo muy dilatado para su cultivo, no solo por la multitud de gentiles que se encontraban todavía, especialmente en las aldeas y lugares pequeños, sino porque los mismos cristianos, por el trato que tenian con los infieles, vivian en mil groseros errores y en una espantosa corrupcion de costumbres.

Sirvió maravillosamente para dar mayor eficacia á su celo la fama que se habia anticipado de la santidad del nuevo apóstol, y mucho mas la experiencia de que en nada era inferior á la fama. Encantaba á todos su paciencia y su humildad; admiraban su desinterés y su penitencia; su afabilidad y su dulzura conquistaban los corazones; y en fin, haciéndose todo á todos, ganaba á todos para Jesucristo.

Por espacio de cuarenta años no se sustentó mas que con yerbas y con raíces, prohibiéndose enteramente el uso del pan. Además de un áspero cilicio, de que no se desnudó hasta la muerte, rodeaba sus carnes con varios cintos de hierros, sembrados de puntas tan agudas y tan apiñadas, que su cuerpo no era casi sino una llaga. Dormía ó en el duro suelo, ó en una tabla desnuda para tomar menos descanso; y en medio de tan asombrosa penitencia todavía juzgaba

que tenia una vida muy floja; pero lo mas admirable era, que, siendo para sí tan áspero y tan austero, era la misma dulzura para con los pecadores.

Su casa fué siempre la casa de los pobres, y siempre tenia que darles, porque su misma abstinencia se lo ofrecia. Predicaba todos los dias, y muchas veces al dia; lo restante del tiempo lo empleaba en instruir, en confesar, y en visitar á los enfermos. Su celo hizo mudar pronto de aspecto á todo el pais; y en medio de aquellos pueblos, hasta entonces medio gentiles, se vió revivir el fervor de los primitivos cristianos.

Sobre todo tenia muy en el alma que el oficio divino se celebrase con majestad; que las iglesias estuviesen ricamente adornadas; que todo lo que sirviese al altar y á los sagrados misterios fuese precioso; y que se cantase todos los dias la misa con pompa y con solemnidad. Inspiró á todos aquellos pueblos un singular respeto y una suma veneracion á los templos del Señor, disponiendo que siempre estuviese alguno en oracion; pudiéndose decir de nuestro santo, que fué el inventor de la piadosísima devocion de la oracion continua. Lleno de cansancio con tantos trabajos, parecia que se le aumentaba el celo á proporcion que las fuerzas del cuerpo se disminuian. En fin, despues de haber trabajado con asombroso fruto en Teruana, en Bolonia, en Calés, y en todas aquellas cercanias, habiendo perdido la esperanza de conseguir la corona del martirio con derramamiento de su sangre, como ardientemente lo habia deseado, y no permitiéndole sus achaques corporales retirarse á un desierto para acabar en él sus dias, como toda la vida lo habia apetecido, se retiró á Auch en el condado de Artois, lugar corto de la diócesis de Teruana, á la orilla del pequeño rio del Ternois, cerca de Hesdin. Allí cayó enfermo, y tuvo revelacion del dia de su muerte. Todos los dias que le duró la enfermedad oyó

misa, y recibió la sagrada comunión. La noche de un sábado, día consagrado á la santísima Virgen, de quien toda la vida habia sido ternísimamente devoto, vió una tropa de espíritus angélicos que venian como á convidarle á que fuese á tomar posesion de la gloria que el Señor le tenia preparada. Sintióse tan excesivamente trasportado de alegría, que comenzó á exclamar sin poderse contener: *Mirad, mirad á los santos ángeles que se nos acercan, y nos convidan á que los sigamos.* Diciendo estas palabras, acompañadas de un ardentísimo amor de Dios, y de una tierna confianza en su Majestad, espiró el día 15 de febrero del año 718. El conde Adalscar, y la condesa Aneglia su mujer, señora de Auchí, hicieron enterrar el cuerpo de nuestro santo con una magnificencia y con una pompa que se parecia á un triunfo. El día 18 del mismo mes de febrero, fué conducido á la nueva iglesia del monasterio de religiosas que los condes acababan de fundar para su hija Sicilda, primera abadesa del mismo monasterio, la cual adornó con preciosas láminas de oro y con ricas coronas el sepulcro de nuestro santo, que en poco tiempo se hizo célebre en toda Francia por los muchos milagros que obró Dios por su intercesion.

El año de 880 entraron los Normandos en el país destruyéndole y talándole, con cuya ocasion fueron trasladadas á Herstal, cerca de Lieja, las reliquias de san Silvino, y desde allí, fueron llevadas á la abadía de Besa, donde estuvieron como en depósito hasta el año de 951, en que el conde de Flandes Arnolfo II, las hizo trasportar á Sant-Omer en la abadía de san Bertin, donde se veneran al presente, á excepcion de una parte de ellas que se concedió á los monjes de Auchí.

SAN JULIAN DE CAPADOCIA, MÁRTIR:

Por los años 308, obstinándose el emperador Galerio Maximiano en continuar su horrorosa persecucion contra los cristianos, á quienes llamaba adoradores del crucificado, seguía sus impías intenciones Firmiliano, gobernador de Cesaréa de Palestina, uno de los mas violentos enemigos de los inocentes fieles, deleitándose en tenerles en duras prisiones para que su martirio fuese mayor y mas prolongado. Lo que no ejecutó en dos años continuos de su gobierno, lo hizo estimulado del infierno, con el siguiente motivo.

Llegaron á Cesaréa cinco cristianos de Egipto, llamados Elias, Jeremias, Isaías, Samuel y Daniel, con el fin de visitar á los ilustres confesores de Jesucristo que se hallaban en prision, despues de haber satisfecho igual oficio de caridad con los que habian sido condenados á sufrir el penoso trabajo de las minas, en Cilicia, por la fe de Jesucristo. Pero cuando entraban por las puertas de la Ciudad, los detuvieron los guardas, viéndoles extranjeros, y les preguntaron quiénes eran, y la causa de su venida. Respondieron los santos ingenuamente, que eran cristianos, que venian á Cesaréa á visitar á sus hermanos presos por Jesucristo. Oida esta respuesta, los asieron inmediatamente, y los presentaron al gobernador, con el bien supuesto de ser aquel uno de los mayores servicios que podian hacerle. Informado este de la causa, ordenó los pusiesen en la cárcel, hasta que deliberase otros procedimientos. Despertó con este motivo el encono que tenia aquel tirano contra los fieles; y mandó en el día diez y siete de febrero se presentasen en su tribunal con Pánfilo, sacerdote, Valente, diácono, Porfirio,

Seleuco, Paulo, y Teódulo, venerable anciano, familiar del mismo gobernador, respetable por sus canas y su virtud; y despues de un molesto interrogatorio que les hizo sobre religion, habiéndoles hecho sufrir indecibles tormentos, y hallándolos siempre constantes en la confesion de la fe de Jesucristo, los sentenció á degüello.

San Julian, dicho de Capadocia porque era de aquella provincia, de quien en este dia hace conmemoracion el Martirologio romano, fué uno de aquella ilustre comitiva, aunque no se halló en aquel juicio en compañía de los dichos mártires. No sabemos cosa alguna de sus padres, nacimiento, educacion, ni progresos, porque en este particular nada refieren las actas antiguas. Solo dice Eusebio que era un varón santísimo, sumamente ingenuo, fidelísimo, admirable en todas sus acciones, y lleno del Espíritu Santo. Era recién venido á Cesaréa cuando se publicó la expresada sentencia; é inspirado del mismo Espíritu, quiso ver en su ejecucion la constancia de los mártires, por cuya gloria suspiraba cada dia, ansioso de derramar su sangre por sellar con ella las verdades eternas de nuestra religion. Pero, habiendo llegado tarde al suplicio, y viendo tendidos los cuerpos de los santos por el suelo, se arrojó sobre los venerables cadáveres sin temor de los paganos, y los fué besando y abrazando á cada uno, para suplir los piadosos oficios que deseaba haberles hecho en vida, celebrando, lleno de gozo, los triunfos que consiguieron del infierno.

Los soldados á quienes estaba encargada la custodia de aquellos cuerpos hasta que se cumpliese la providencia que diremos, viendo en este hecho nada equívoco la religion que profesaba, le amarraron al momento, y despues de maltratarle furiosamente, le presentaron á Firmiliano, noticiándole el suceso.

No satisfecho este tirano con la inocente sangre que acababa de derramar, emprendió el interrogatorio de este nuevo prisionero, y hallándole tan constante en la confesion de la fe, y tan dispuesto á sufrir los tormentos, como los mártires precedentes, hizo encender una grande hoguera, y mandó que, arrojado en ella precipitadamente, ardiese hasta quedar reducido á cenizas. Oyó Julian la sentencia con imponderable gozo, y aprovechándose de los instantes que le restaban hasta la ejecucion, cantaba varios cánticos de alabanzas al Señor, dándole repetidas gracias por la merced que le hacia de que padeciese por su amor; y decia: « Yo os ruego que querais recibir en holocausto el sacrificio que os hago de mi vida voluntariamente. ¡ Cuando se consumará, para que mi alma se junte con la de vuestros justos en la eternidad! » Asi clamaba Julian, manteniendo en una extática admiracion á los ejecutores del suplicio, por el júbilo que manifestaba en padecer aquella terrible combustion, capaz de intimidar á los espíritus mas animosos. Ultimamente, entregado á las llamas, fué abrasada la víctima, y completado el sacrificio.

Quiso vengarse el gobernador, ya que en vida no pudo reducir á los mártires á que apostatasen de la religion de Jesucristo, con mandar que sus cadáveres quedasen en el lugar del suplicio por espacio de cuatro dias, con el fin de que las fieras los devorasen; pero no atreviéndose estas á tocarlos, por disposicion divina, pudieron recogerlos íntegros los cristianos para darles sepultura. No quedó impune el tirano que con tanta soberbia y crueldad procedió contra los santos, como ni los cómplices en la injusticia, pues todos murieron infelizmente por causa de sus delitos.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, el martirio de san Faustino y de otros cuarenta y cuatro mártires que participaron de su victoria.

En Persia, la fiesta de san Policronio, obispo de Babilonia, el cual, habiéndosele quebrantado la boca con piedras, en la persecucion de Decio, levantando las manos y los ojos al cielo, entregó su espíritu.

En Concordia, los santos mártires Donato, Secundiano y Rómulo, con otros ochenta y seis que participaron de la misma corona.

En Cesaréa de Palestina, el santo viejo Téodulo, doméstico del gobernador Firmiliano, el cual, animado con el ejemplo de los mártires, confesó públicamente á Jesucristo, y puesto en una cruz, triunfó gloriosamente del enemigo, y ganó la palma del martirio.

Allí mismo, san Julian de Capadocia, el cual, besando por devocion los cuerpos de los mártires que acababan de morir, fué denunciado como cristiano y conducido delante del juez, por cuya orden fué quemado á fuego lento.

En el territorio de Teruana, san Silvino, obispo de Tolosa.

En Irlanda, san Fitano, presbítero y confesor.

En Florencia, el bienaventurado Alejo Falconieri, uno de los siete fundadores de lá orden de los servitas, el cuál terminó santamente su vida á los ciento y diez años de edad, despues de haber sido regalado con la presencia de Jesucristo y de los ángeles.

La misa es la que se dice del comun de un confesor pontífice y la oracion la que sigue.

Exaudi, quæsumus, Domine, Oye, Señor, benignamente preces nostras, quas in beati las súplicas que te hacemos en

Silvini, confessoris tui atque pontificis solemnitate deferimus : et qui tibi digne meruit famulari, ejus intercedentibus meritis, ab omnibus nos absolvet peccatis : Per Dominum nostrum Jesum Christum...

la festividad de tu bienaventurado confesor y pontífice Silvino; y así como él te sirvió dignamente, así también esperamos que por su intercesion nos libres de todos nuestros pecados : Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del capitulo 13 del apóstol san Pablo á los Hebreos.

Fratres : Mementote præpositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei : quorum intuentes exitum conversationis, imitami fidem. Jesus Christus heri, et hodie : ipse et in secula. Doctrinis variis, et peregrinis nolite abduci. Optimum est enim gratia stabilire cor, non escis, quæ non profuerunt ambulanti in eis. Habemus altare, de quo edere non habent potestatem, qui tabernaculo deserviunt. Quorum enim animalium infertur sanguis pro peccato in Sancta per pontificem, horum corpora cremantur extra castra. Propter quod et Jesus, ut sanctificaret per suum sanguinem populum, extra portam passus est. Exeamus igitur ad eum extra castra, improprium ejus portantes. Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus. Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo : id est, fructum labiorum

Hermanos : Acordáos de vuestros prelados, los cuales os anunciaron la palabra de Dios; de los que habeis de imitar la fe, poniendo los ojos en el fin de su vida. Jesucristo ayer y hoy : él mismo también por los siglos. No os dejeis llevar de doctrinas varias y peregrinas. Porque es cosa excelente confortar el corazón por medio de la gracia, no por medio de aquellas comidas que nada aprovecharon á los que practicaron su observancia. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho á participar los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre es llevada por el pontífice al Sancta Sanctorum por el pecado, son quemados fuera de poblado. Por lo cual también Jesus, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues á él, fuera de poblado, llevando su improprio. Porque aquí no

confitentium nomini ejus. Beneficentia autem, et communio- nis nolite oblivisci: talibus enim hostiis promeretur Deus. Obedite prepositis vestris et sub- jacete eis. Ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri.

tenemos ciudad estable, sino que buscamos la futura. Ofrezcamos, pues, siempre por él á Dios hostia de alabanza, esto es, el fruto de los labios que confiesan su nombre. Y no queráis olvidaros de la beneficencia, ni de la comunión de caridad, por cuanto con semejantes víctimas se gana á Dios. Obedeced á vuestros prelados, y estad sujetos á ellos, porque ellos velan, como quienes han de dar cuenta de vuestras almas.

NOTA.

« Ya se ha dicho en otra parte que, hallándose todavía en Roma el apóstol san Pablo el año del señor de 63, escribió á los Hebreos, esto es, á los Judíos convertidos que estaban en Jerusalem y en Palestina, para confirmarlos en la fe, y para alentarlos á sufrir con paciencia la persecucion que padecian de los otros judíos. En este capítulo les muestra la ventaja que tiene el altar y el sacrificio del testamento nuevo sobre el antiguo; pues la víctima de nuestro sacrificio es el mismo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. »

REFLEXIONES.

Mementote prepositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei: quorum intuentes exitum conversationis, imitamini fidem. Podemos decir que no solo somos discípulos, sino hijos de los santos. Pero ¿nos honramos acaso de tener tales maestros? y ¿no degeneramos de la santidad de nuestro origen? ¿Somos muy semejantes á aquellos grandes dechados de virtud? ¿imitamos su fe? ¿nos conformamos con sus máximas?

¿seguimos sus ejemplos? ¿Cuánta diferencia hay de sus costumbres á las nuestras! Pues la misma habrá también en nuestra eterna suerte y en la suya. *Jesús Christus heri, et hodie: ipse et in sæcula:* el mismo Cristo, las mismas verdades, la misma doctrina, las mismas máximas tenemos que ellos. La fe de la Iglesia de nuestro tiempo es la misma que la fe de los apóstoles. No tenemos diferente Evangelio que el que tuvieron los primeros cristianos; tenemos todos la misma regla para las costumbres, unos mismos principios de caridad, unos mismos fundamentos de esperanza. Como no hay otro camino para ir al cielo que el que Jesucristo nos abrió, es indispensablemente necesario que sigamos sus pisadas. Jesucristo es el mismo hoy que era ayer, ni su doctrina puede padecer mudanza, ni su moral alteracion. ¿Qué manantial de reflexiones, y qué justísimo motivo de mil temerosos espantos en este doloroso cotejo de costumbres, de máximas y de conducta! ¿Es posible que nada vamos á arriesgar en parecernos tan poco á los primeros cristianos? ¿Y será título suficiente para autorizar nuestra estragada vida, la corrupcion y el desorden del siglo en que vivimos? *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci:* guardaos bien, añade el apóstol, de dejaros llevar de la variedad de opiniones, y de tomar gusto á doctrinas nuevas y peregrinas. Y ciertamente, ¿qué mayor error, qué mayor locura que preferir las fantásticas, las temerarias ideas de algunos vanos ingenios, á la pura doctrina de Jesucristo, cuya única depositaria es la santa iglesia católica? Ningun hereje ha habido que no se haya jactado de enseñar el Evangelio puro. Aquella afectada apariéncia de modestia y de severidad, aquel vano aparato de reforma, que ha sido siempre comun á todos los enemigos de la Iglesia, su fin se tiene: por este medio, dice san Pablo, han engañado á los sencillos y á los simples.

Pero los que se han dejado deslumbrar de esas vanas exterioridades, ¿serán excusables de haber caído en semejantes lazos? ¿No es de fe que no hay salvacion fuera de la santa Iglesia, que el que se aparta de ella se descamina, y necesariamente se precipita en el error? Si se suscita variedad de opiniones, acudamos al oráculo, pues ya proveyó Jesucristo de remedio infalible para curar estos achaques, y para sosegar estas inquietudes del espíritu humano, dejando su santo espíritu en la Iglesia. Habló esta; pues calle y enmudezca todo espíritu. *Obedite praepositis vestris, et subjacete eis*: Obedeced, continúa el apóstol, á los que estan destinados para gobernar. Nunca se conoce mejor el espíritu de error, que en la falta de sumision; es inseparable de la terquedad y de la sedicion. Muy digno de compasion es aquel en quien el espíritu y el corazon se ponen de acuerdo para perseverar en el engaño.

El evangelio es del cap. 11 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Nemo lucernam accendit, et in abscondito ponit, neque sub modio: sed super candelabrum, ut qui ingrediuntur, lumen videant. Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem nequam fuerit, etiam corpus tuum tenebrosum erit. Vide ergo ne lumen, quod in te est, tenebrae sint. Si ergo corpus tuum totum lucidum fuerit, non habens aliquam partem tenebrarum, erit lucidum totum, et sicut lucerna fulgoris illuminabit te.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Ninguno enciende una antorcha, y la pone en un escondrijo, ni debajo de un medio celemin, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si fuere perverso, tambien tu cuerpo será tenebroso. Mira, pues, no sea acaso que la luz que está en tí, sea tinieblas. Si tu cuerpo, pues, fuere todo iluminado, sin tener parte alguna de tinieblas, todo él será luminoso, y te iluminará como una antorcha resplandeciente.

MEDITACION.

DE LA PUREZA DE INTENCION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que Dios no es menos necesariamente nuestro último fin, que es nuestro primer principio; y que así como nada hay en nosotros que no provenga de Dios, así tampoco nada debe haber que no se refiera al mismo Dios. Deseos, intentos, máximas, empresas, Dios debe ser el primer móvil, el principal motivo, el único objeto de todo. Las obras que no estan selladas con este sello, son de ningun valor. Sentando este principio, pregunto: ¿Somos ricos?

La intencion es la que caracteriza. Las mejores acciones no solo pierden su precio por la falta de recta intencion, sino que son frutos podridos luego que se hacen con intencion viciosa. Las limosnas y las penitencias farisáicas, son penitencias y limosnas perdidas. Todo su fruto y todo su mérito es una vana ostentacion, que no pocas veces solo produce el menosprecio. Esta es aquella vista pura, aquella vista clara, por cuyo medio se deriva la luz á todo el cuerpo: *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* ¡Mi Dios, qué digno es de compasion el que no trabaja únicamente por vos!

Aunque no nos obligara tan estrechamente la misma justicia á referir todas nuestras acciones á Dios, debiera empeñarnos en eso nuestro propio interés. No hay accion buena, que la buena intencion no la haga mejor; no hay accion, por baja que parezca, que no la eleve esta recta intencion. Aquellas dos dracmas que ofreció la pobre viuda, no valian mas que la cuarta parte de un sueldo romano; y no obstante, por declaracion del mismo Salvador, esta pobre viuda ofre-